

Bruno Estrada, Francisco Javier Braña, Alejandro Inurrieta y Juan Laborda

# ¿Qué hacemos con el poder de crear dinero?

Editorial Akal, Madrid, 2013.



“El dinero confiere un enorme poder a quien puede crearlo”, se afirma en una de las primeras páginas del libro **Qué hacemos con el poder que tienen los bancos y gobiernos de crear dinero sin ningún control democrático**, editado por Akal y escrito por los economistas Bruno Estrada, Francisco Javier Braña, Alejandro Inurrieta y Juan Laborda, que hacen un alarde de divulgación para explicar las razones de la actual crisis económica desde otro punto de vista.

En el título de este libro está enunciado el problema y también parte de la solución al mismo con tres verbos de acción: “poder”, “crear” y “control”.

El diccionario de la Real Academia de la lengua define “poder”, en su primera entrada, como: “tener expedita la facultad o potencia de hacer algo” y en su segunda entrada como: “tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo”. Y esto es lo que han tenido en sus manos gobiernos y bancos a lo largo de la historia: facilidad, lugar y tiempo para crear dinero. Cuando se realiza sin ningún control democrático, como en el momento actual, el resultado es una nueva crisis del sistema capitalista.

El libro está dividido en dos partes, una primera en la que se hace un viaje por la historia del dinero como medida de valor, como medio de pago y de cambio y como instrumento de acumulación de capital desde sus orígenes en forma de primitivas conchas de caurí hasta la actual situación de un euro en crisis. Ello permite analizar cómo el capital privado ha intentado someter el poder a sus intereses y cómo gracias a la desregulación y los abusos del sistema financiero se ha creado una gran deuda que ha producido cantidades astronómicas de “dinero basura”, esto es, dinero que no se corresponde con ningún valor tangible y no tiene su reflejo en la economía productiva.

Merece la pena detenerse en este punto para resaltar dos de los momentos clave que los autores señalan como el inicio del gran lío financiero que padecemos. El primero de ellos es el 15 de agosto de 1971, cuando el presidente Nixon, aconsejado por Milton Friedman devaluó el dólar de forma unilateral, rompiendo los acuerdos de Bretton Woods que aseguraba un tipo de cambio fijo en las principales monedas capitalistas del mundo. Esto permitió a los EEUU dar rienda suelta a máquina de hacer dinero para sufragar la guerra de Vietnam, sin subir los impuestos ni caer en un déficit excesivo del Estado, eliminando la relación

entre la cantidad de dinero y las reservas de oro que los bancos centrales de cada país tenían y haciendo del tipo de cambio un elemento fluctuante que ha permitido a EEUU imponer sus políticas y su moneda sin contrapartida real alguna. Desde ese momento, los lobbies financieros fueron presionando a los diferentes gobiernos para que se compartiera con ellos ese poder de crear dinero, a la vez que se permitían desfiscalizaciones de las rentas del capital. El segundo gran “hito” fue la derogación de la Ley Glass-Steagall en 1999 permitida por Bill Clinton, una ley que se articuló tras el Crac del 1929 para impedir que la banca comercial fuera absorbida por la banca financiera, que es justamente lo que ha sucedido en esta crisis. La banca financiera privada se ha hecho con el control gracias a las desregulaciones y las políticas de desfiscalización globales, que permiten que el dinero se reproduzca por arte de casino con la rapidez de un “clik” sin que tenga ninguna correlación real con el bien que representa (caso de las hipotecas basura) y sin que tribute.

La segunda parte del libro está dedicada a las propuestas. Condensadas en apenas un par de páginas, los autores realizan 12 propuestas para recuperar el control democrático sobre la creación de dinero público que van desde la obligada refundación de un sistema monetario mundial sobre la base de la economía real con la separación entre la banca comercial y financiera, a la necesidad de imponer plazos de caducidad a las acciones con el objetivo “de eliminar una de las dos grandes fuentes del aumento de la deuda improductiva, haciendo poco atractiva la especulación apalancada en las acciones existentes”; pasando por la eliminación de los paraísos fiscales, la implantación de una tasa a los movimientos de capital o la modificación de los sistemas de retribución a los altos directivos.

**Qué hacemos con el poder de crear dinero** es un buen libro, que ayuda a comprender que el capitalismo es un sistema depredador cuando se permite su desarrollo sin ningún control democrático sobre sus actuaciones. Regular el poder de crear dinero con instrumentos legales y democráticos es la única manera de salir de la crisis económica. Las recetas que resumen estos autores son aplicables desde el minuto cero, solo hace falta la determinación política suficiente para embridar la economía desde una rienda política democrática. **TEMAS**

Carmen Barrios